

Des-oenegización: la refundación del corazón de la sociedad civil

Florencia Roitstein

Octubre 2023

“No queremos ser parte del sistema que ha generado la injusticia social, la crisis climática y la violencia contra las mujeres. Queremos crear nuevas maneras de avanzar en nuestros objetivos, nuevas maneras de articular con otros. Queremos inventar a medida que avanzamos gestiones transversales, flexibles, eficientes y que sean funcionales a nuestros propios objetivos, a nuestra lucha y al de nuestras compañeras” (Silvia A., activista feminista boliviana)

Ellas condujo en el año 2022 un trabajo de investigación titulado [“Construyendo el campo de la filantropía y de la justicia de género en América latina”](#) que permitió identificar una tendencia que recorre la región que llamamos **des-oenegización** que no es otra cosa que un renacer del corazón y el alma de la sociedad civil que se contrapone al fenómeno de décadas pasadas: la formalización jurídica y la burocratización del ecosistema asociativo.

Estas nuevas maneras de asociarse se autodenominan grupos, grupas, cuerpos, colectivas, iniciativas. Ellas representaron el 37% del mapeo que realizamos en la región. En Brasil la situación es aún más contundente ya que el porcentaje asciende a 56% según un reciente estudio del Fondo Elas+¹.

Resulta fundamental para comprender la complejidad del ecosistema filantrópico que existen miles de grupos invisibilizados que en los bordes intentan compensar en forma colectiva las profundas fragilidades del sistema, y comparar esta situación con lo que sucedía en los años 1980-1990 cuando, gracias en gran medida a la cooperación internacional se produjo un crecimiento importante de ONGs (proceso llamado de “oenegización”) en centros urbanos. Durante demasiado tiempo, una buena parte de la sociedad civil se ha ido constituyendo con el propósito de ayudar a otros: beneficiarios necesitados de formaciones o de servicios,

¹ Según una reciente investigación realizada por el Fondo ELAS+ sobre la situación de las organizaciones de mujeres y personas trans durante la pandemia del COVID-19 que abarcó a 953 grupos y organizaciones

siguiendo una agenda definida en otra parte tales como fundaciones y empresas del sector privado, el sector público, la iglesia o la cooperación internacional.

Existen al menos dos razones para explicar la des-oenegización. La primera, la rebelión contra un sistema opresivo. La segunda, la burocracia infinita que el sistema público exige para la formalización (costo, tiempos, necesidad de abogado, escribano y contador dependiendo de cada país) y el control estatal que significaría para la organización en momentos donde América latina está atravesando un aumento considerable de los grupos anti-derechos en organización públicas y privadas.

Los datos recogidos en la investigación mencionada permiten constatar que estamos frente a un cambio importante de la fisonomía del movimiento feminista. Las características más sobresalientes incluyen: mayormente localizadas en territorios específicos de acción, constituidas por jóvenes muy jóvenes, focalizadas en objetivos sociales muy específicos, mayormente formadas por mujeres que han sido ellas mismas o sus compañeras víctimas, y generalmente con una importante presencia en redes sociales. En ese sentido, el dolor, el miedo y la necesidad y esperanza de combatir a un sistema social injusto y abusivo para con las mujeres es el hilo conductor que sostienen las luchas cotidianas. Una lucha que incluye debates acerca de la dignidad, de la equidad, del poder, de la política y del tipo de sociedad que se está queriendo parir.

Este fenómeno debe ser bienvenido porque sugiere una refundación del corazón de la sociedad civil y del feminismo; personas, generalmente mujeres comunes y corrientes que se unen para hacer algo sobre un tema que les duele, que las precariza y que en muchos casos las pone en riesgo de vida. Mujeres que se ponen en contacto con otras mujeres para crear soluciones colectivas a algunos de los problemas que el sistema las obliga a enfrentar. Y en ese proceso, crean nuevas relaciones de articulación con otras mujeres, nuevas reflexiones, y van formando redes de apoyo, de cuidado, de confianza y de incidencia.

La des-oenegización o pasaje a la informalidad de estos grupos de mujeres es importante ya que vuelve a poner en el centro de la escena del desarrollo a la energía de las personas que lo determinan, invirtiendo sus propias ideas, experiencias, bienes y recursos. Este fenómeno emergente pareciera contar con una legitimidad mucho más profunda en sus comunidades, y una

capacidad mayor de transformación social, fortaleciendo así su carácter activista, su capacidad reivindicativa de derechos y una perspectiva crítica sobre las políticas públicas y las actuaciones privadas.

El surgimiento de este también llamado “feminismo popular” (fábricas recuperadas, asambleas populares, movimientos de desocupados, colectivos ambientalistas) nace como producto de la feminización de la resistencia contra las políticas neoliberales en los años noventa.

Sin embargo, la contracara de este fenómeno es que la gran mayoría de estos grupos se financia primordialmente en base al trabajo voluntario, pequeñas donaciones individuales de sus miembros y diversas estrategias de recaudación local como eventos, venta de productos y venta de servicios. Ellas no buscan la escalabilidad, ni convertirse en una gran organización multi financiada, pero si no auto-explotarse.

Para aquellos financiadores comprometidos con hacer avanzar una agenda de justicia social, ambiental y de género surge el interrogante acerca de cómo acompañar, visibilizar y financiar esta transición importante del movimiento feminista y de mujeres en la región, que implica una mayor diversidad de formas organizativas, el surgimiento de nuevas narrativas y una ampliación de las agendas temáticas.

Los próximos años serán cruciales para observar este proceso.